

## **Del huevo al ave fénix. Cumbres, desencuentros y “Alianzas”**

Augusto Soto

17 de febrero de 2006

### **Tema**

Fenómenos muy equidistantes, como la XV Cumbre Iberoamericana, el actual desencuentro de civilizaciones en Eurasia, y ciertas integraciones alcanzadas por la asimilación en la diversidad en Latinoamérica y en India, esconden latentes paralelos que engancharían con el esquema triangular. También, las prioridades que contempla el Plan Asia Pacífico 2005-2008, reflejan el arco de vías que ofrece la apasionante coyuntura.

### **Resumen**

Estas líneas examinarán, primero, las posibles rendijas para una apertura hacia Oriente en las Cumbres Iberoamericanas. Segundo, reflexionan sobre el “Diálogo de Civilizaciones”, también suscrito por las Cumbres. Y, tercero, destacan el potencial de India y Latinoamérica en los intercambios y foros transversales Este-Oeste, que también son Sur-Sur.

### **De las Cumbres a las posibilidades triangulares**

Las cumbres iberoamericanas, que parecían atravesar un aletargamiento y desencuentros internos, alcanzan un punto de inflexión. Al fin y al cabo, como ha señalado el ministro español de Exteriores, Miguel Angel Moratinos, en un artículo reciente, la Comunidad Iberoamericana sería “más que la Commonwealth o la francofonía”. Efectivamente, tiene la vocación de ser.

Como en otras Cumbres, la valla declarativa sigue siendo alta. Esta vez, sin embargo, pareciera más próxima a la acción. Se lanzan una serie de proyectos, que incluyen la creación de un denominado Espacio Iberoamericano del Conocimiento, el establecimiento de una plataforma para una Carta Cultural Iberoamericana y para un Convenio Iberoamericano de Seguridad Social, además de una Red Iberoamericana de Cooperación Judicial. Sobresalen, especialmente, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), y el nombramiento de su director, Enrique Iglesias, ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y en cuyo mandato se implicó más Tokio, incorporó a Seúl y contactó a Pekín.

Es cierto que surgen preguntas en el primer escalón. Van más allá de si la SEGIB podrá discutir determinados asuntos, sino más bien si tendrá capacidad ejecutiva para acelerar lo que informados observadores califican como demandas internas que pasan por transformar un cierto desinterés de algunos de sus miembros. ¿Acometerá sólo papeles admitidos universalmente, muy concretos, como son la justicia, el medio ambiente, la pobreza, o será también una instancia de autocrítica democrática para optimizar la gobernabilidad?

Pero la cuestión más específica aquí sería saber si los líderes ven a Asia como parte de la discusión que cabe en 2006 o 2007. O si hay indicios de que la verán mañana, en la segunda década de este siglo, como un desafío propio de la Comunidad Iberoamericana.

O si se entreve como un apéndice paralelo posible de las Cumbres Iberoamericanas. Porque bien podría quedar todo en un foro endogámico con una apertura coherente e intermitente hacia EE UU y el resto de Europa. Habría que puntualizar, eso sí, que si en ello fuese muy eficiente, no habría crítica posible desde la sociedad civil.

Por otra parte, si la triangulación basase parte de su hacer en los mecanismos de la Comunidad Iberoamericana, veríamos que habría vallas previas por transponer. Se ha hecho notar como signo de su falta de convocatoria, que en las Cumbres hay países grandes, intermedios y pequeños que no se sienten tan concernidos como España en su impulso, y que incluso tienen cuotas impagas. Aquí, se sitúa la SEGIB como una potencial pértiga para un salto de altura. México ya ha dado un paso adelante al comprometerse con un fondo de cuatro millones de euros de disponibilidad inmediata para programas de cooperación, y de otros cuatro durante este año para los fondos generales de la Secretaría. Todo un compromiso. E incluso, no ha de molestar para nada que, naturalmente, México desee una capacidad decisoria correspondiente a su aporte. Pero es para los objetivos de las Cumbres. No hay mención de Oriente. Por añadidura, si se revisa el acta de constitución de la SEGIB no aparece Asia ni explícita o implícitamente citada, ni menos, indicios de la triangulación Asia-Europa-América Latina. Con todo, las Cumbres no están cerradas a ella.

Entre los apartados del Estatuto de la SEGIB, el signado con la letra efe contempla que la Secretaría también tenga la iniciativa de “presentar propuestas de programas, proyectos e iniciativas de cooperación a la reunión de los Responsables de Cooperación”. Y en la letra ele, hay una rendija de acción al indicarse que tendrá que “contribuir a la proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana en el marco de las instrucciones y mandatos recibidos de los Jefes de Estado y de Gobierno”. Así, las puertas se ven ligeramente entreabiertas. Dependerá de los líderes y de quienes les asesoran, en una época en que no mencionar o prever una interconexión con Asia es casi sinónimo de desconexión con la globalidad.

Además, la Declaración de Salamanca, suscrita por los Jefes de Estado y de Gobierno durante la última Cumbre Iberoamericana, el 14 y 15 de octubre, contiene añadidas ventanas de oportunidad. En el apartado número uno se menciona el fortalecimiento del multilateralismo. El cuarto, declara que “nos comprometemos a apoyar activamente una amplia reforma del sistema de Naciones Unidas que, sobre la base de los principios de eficiencia, participación, transparencia, representatividad, igualdad soberana y democratización, potencie su papel en la prevención de amenazas, el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales y la promoción del desarrollo económico y social”. Por último, en el apartado ocho se resalta el carácter “birregional” de la Comunidad y se reafirma el “gran potencial activo en el escenario internacional”.

Más que el apartado (f) de la Declaración de Salamanca, que llama a que “apoye el proceso de acercamiento de posiciones de los países iberoamericanos en las negociaciones comerciales internacionales”, instancia que se da a nivel de Estados por definición, es más importante el nivel que permitió el I Primer Encuentro Empresarial celebrado en Salamanca el 13 y 14 de octubre, dos días antes de la Cumbre. Allí se congregaron empresarios españoles, portugueses y latinoamericanos entre los que se cuentan algunos con experiencia en Asia. La conjunción es todo un logro porque hoy por hoy los empresarios de muchos países presumen, con razón, de estar excelentemente informados. Y el argumento es insoslayable en la medida en que ésta es una época de

fluidez de contactos, afín al *people-to-people exchange*, con laxos contactos institucionales.

Una novedad en Salamanca fue la celebración conjunta del Encuentro Empresarial con un Encuentro Cívico. A futuro, en este entrecruce debiesen surgir ideas afinadas que nutriesen el Observatorio Empresarial de América Latina, una iniciativa de la Presidencia del Gobierno. El Observatorio abarcará los claves sectores energéticos, de transportes y telecomunicaciones, además de los comerciales y financieros, que en conjunto enganchan con la globalización. A su vez, esta síntesis debiera conectar con el Observatorio de Triangulación. Bien impulsada, la conjunción podría plantear algo nuevo, especialmente en Asia, donde las jerarquías y los apoyos institucionales cuentan más.

Pero seamos francos, en lo que resta de esta década, un potente esfuerzo concertado en Asia, propulsado conjuntamente por empresarios en relación con los Estados de la Comunidad Iberoamericana, o por empresarios de estos distintos países con el apoyo de las sociedades civiles, se podría lograr quizás en sólo tres países.

Por suerte hay más ventanas de oportunidad. Son los foros permanentes y oficiales al más alto nivel, atentos a la coyuntura de larga duración, y últimamente también, a la interacción intercultural.

### ***Welcome on board? Triangulación y civilizaciones***

Siempre en la Declaración de Salamanca. El apartado 8 incluye contiene seis subtítulos, de los que dos entroncan potencialmente con Asia. A saber, la letra (a), que establece que el encargo de la SEGIB habrá de dar “seguimiento a la gestión para la incorporación de la Conferencia Iberoamericana a la organización de Naciones Unidas en calidad de organismo observador”; y la (c), que pide “que gestione la vinculación formal de la Conferencia Iberoamericana a la iniciativa de la Alianza de las Civilizaciones”.

Lo que se ha visto inicialmente como otro nombre para el multilateralismo, adquiere un cariz más palpable y preñado de posibilidades. Los puristas dirán, de contradicciones. Y sin embargo es crucial para nuestra era. Como es de dominio público en España, aunque sea menos sabido en Latinoamérica, no sólo la Comunidad Iberoamericana ha apoyado el concepto de “Alianza de Civilizaciones”, además de la Liga Árabe y la Organización de la Conferencia Islámica. Igualmente y explícitamente la apoyan China, Malaisia, Pakistán, Indonesia y Tailandia, entre otros países. Acaba de trascender que también EE UU, aunque a su manera. En una carta de la secretaria norteamericana, Condolezza Rice, al ministro de Exteriores español, Miguel Ángel Moratinos, EE UU ofrece su aporte al mejor entendimiento entre culturas. Es una aceptación implícita de los límites del unilateralismo y un reconocimiento a la capacidad de convocatoria geométrica de España.

Entre los proyectos de enganche que menciona Rice destacan los vínculos interuniversitarios, de grupos académicos, el desarrollo de nuevas tecnologías e Internet, además de conferencias y grupos de trabajo en torno a temas específicos. Más allá de las administraciones que rigen los destinos de Washington cada cuatro años, no es un misterio que en EE UU se encuentran centros de estudios sobre Asia, y también sobre

América Latina, situados en la vanguardia del conocimiento. También, por cierto, destacan los estudios europeos.

Se puede citar el caso de la Universidad de California, en San Diego, cuyo Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (CILAS) ha desarrollado un programa triangular del conocimiento Asia-América Latina-EE UU. También destaca el Centro Este-Oeste de Hawai, y un largo catastro de centros y *think tanks* de las costas Este, Oeste y de la América profunda. Su amplitud (y no pocas veces, su profundidad) hace palidecer en la aproximación coyuntural a Asia y América Latina a prácticamente cada país europeo. Con la excepción, por cierto, de los estudios sobre el Asia pretérita, en los que hay centros europeos en la vanguardia del conocimiento, y sobre Latinoamérica (y triangulación), en los que España tiene aún tanto que decir.

La obertura de Condolezza Rice probablemente se orientará al mundo islámico, que como es de dominio público, incluye a conspicuos países asiáticos, entre los que se alinean Afganistán, Pakistán, India, Indonesia, Malaisia, China, Tailandia, Filipinas, Brunei. Los ocho últimos mantienen crecientes vínculos con media docena de países latinoamericanos.

La malograda guerra convencional planteada tras el 11-S ha conducido a una *vietnamización* en Irak, que junto al avance de otras crisis, amenaza con encender nuevas. Se ha acrecentado una brecha entre EE UU y América Latina, derivada de esta focalización *lejana*; se ha abierto una grieta en la antigua Alianza Atlántica, y surge una sucesión de desentendimientos casi abismales entre países occidentales e islámicos, así como dentro de Europa. Todo lo cual demanda más puentes de entendimiento entre Estados y entre actores transnacionales, que a menudo son masas sin rostro representadas por grupos influyentes e individuos. La efectividad de los poderes asimétricos y asincrónicos así lo demanda.

### **Noticias y datos que pueden sorprender**

La sorprendente noticia sobre las competencias que hace pocas semanas alegó tener la Audiencia Nacional en Madrid para investigar una denuncia por genocidio en el Tíbet es similar a las que la institución ha conocido en los últimos años en relación con algunos países centro y suramericanos. Este empeño por la justicia universal nos retrotrae a Francisco de Vitoria y a Bartolomé de las Casas. La actualidad de la justicia internacional conduce hoy a un camino minado de trampas, que hacen de un tribunal penal internacional universalmente aceptado un empeño más necesario que nunca.

Porque las muy legítimas intenciones de justicia están llamadas a toparse con malentendidos sin fin. Se desempolvan pertinentes las palabras de Lee Kwan Yew, ex primer ministro de Singapur. Lee decía hace más de una década respecto de EE UU, aunque hoy nos sea aplicable a Occidente en su conjunto: *[...] creen que sus ideas —las de la supremacía del individuo y la libertad de expresión sin límites— son universales. Pero no lo son; nunca lo han sido*”.

Conviene recordar que juristas chinos han visitado España y que hay bufetes europeos de abogados en China, entre ellos, ibéricos. Se han concentrado mucho en asuntos comerciales y administrativos, dentro de lo que se conoce como la “inserción de China en la comunidad internacional”. Por ejemplo, en los últimos años, una consultora madrileña como Altair Asesores ha encabezado dos proyectos relevantes, el programa

de formación de abogados, jueces y fiscales chinos en las áreas de Derecho Público, Privado y Europeo, la formación de funcionarios a nivel estatal y regional, y la formación de formadores, así como la optimización de la carrera funcional. Este tipo de intercambio igualmente se ha dado en distintos proyectos de la UE con los más importantes países asiáticos.

Pero hace falta una aproximación hipersensible en todos los aspectos donde acecha el concepto de justicia, no sólo la encaminada por el sendero de los asuntos prácticos. Es crítica la sensibilidad entre países, ingenua o manipulada o ambas cosas a la vez. En estos días se presenta con toda su crudeza la crisis de las caricaturas con un mundo musulmán que abarca a Europa. En febrero de 2006 se prefigura nítidamente el ayer improbable “choque de civilizaciones” planteado en 1994.

La percepción externa de las antiguas metrópolis y de Occidente en general parece estar cambiando. También hay que recordar que los países orientales no sólo han cuestionado la validez de algunos “valores occidentales”. Además, no reprochan a otras naciones sus comportamientos internos. También, el paradigmático modelo de integración europeo observado con tanto interés en MERCOSUR y en ASEAN, no es un capital ilimitado de *soft power* europeo. Uno de los ejes de la “sociedad abierta”, el ejemplo de integración occidental, está amenazado, en un contexto en que los continentes están dejando de ser lo que fueron. Hoy debieran ser considerados como megacontinentes, o continentes superpuestos en la problemática del otro.

Parpadea la brújula de la geopolítica. Ya es normal que a mediados de febrero una delegación iraní viaje por Latinoamérica en busca de diálogo y apoyo a la crítica y controvertida causa por desarrollar energía nuclear. La gira de representantes de Teherán, durante la tercera semana de 2006, ha incluido a Cuba y Venezuela y contempla visitas por el Cono Sur.

### **Crisoles crecientes**

En América Latina se han dado históricos procesos de integración de minorías a través de un proverbial mestizaje que se sigue dando: un fenómeno más bien ignorado en otros continentes. La diversidad de orígenes ya se está reflejando en la cantidad de dirigentes mestizos, e indígenas de distintas etnias, además de africanos, asiáticos y europeos. Se evidencia y hace más representativo un rico substrato de fusión en que hay una gran masa de origen católico, a la que se suman animistas, protestantes, musulmanes, judíos, ateos y confuciano-budistas. Hablamos de centenares de millones, de decenas de millones y de millones de personas.

Estos aspectos multiculturales de integración debiera hacerlos valer América Latina en conjunción con las ya sincréticas España y Portugal en los diálogos Este Oeste que se avecinan. La comunidad iberoamericana es mucho más rica en posibilidades de lo que se piensa a menudo en su propio espacio.

A nivel institucional sería importante acercarse más a las profundas relaciones de Lisboa con la India y con China (destacan los ciudadanos euroasiáticos de Macao). También, a las cercanas relaciones que se gestan en el contexto de IBSA, que agrupa a India, Brasil y Sudáfrica. Asia meridional cobrará más peso global. El Nóbel de Economía, Amartya Sen, recuerda el ejemplo de India, que hoy por hoy cuenta con un electorado de origen hindú en un 80%, que ha escogido a un sikh como primer ministro,

a un musulmán como presidente y a una cristiana como dirigente del partido gobernante. Como no podía ser de otra manera, el Caribe angloparlante incluye a descendientes de indios en Trinidad, Guyana, Surinam y Jamaica. India está más cerca de lo que parece.

Es un gran activo relacionarse con India, un país “subdesarrollado”, crecientemente global con su software, su farmacéutica, su idioma global (con más hablantes que EE UU y Gran Bretaña combinados), además de en defensa. También es un referente en la medida en que es la democracia que gobierna a un mayor número de seres humanos, culturalmente más compleja que su vecina China. Las hambrunas no existen en una democracia, comprueba el Nóbel indio. Y contribuye a detener otras catástrofes, esta vez sutiles, habría que añadir. Igualmente, la paradoja aplicada a su país, recordada por Sen, en cuanto a que: “The frustrating thing about India is that whatever you can rightly say about India, the opposite is also true” es una ambigüedad no extraña a las Américas.

India ocupa su lugar. Lo ocupa en el subcontinente, donde a lo largo de los últimos años se ha posicionado como observador en la OEA, estableciendo relaciones con MERCOSUR y con la Comunidad Andina. Y alcanza el segundo lugar entre los programas que Casa Asia prevé impulsar dentro del Plan Asia Pacífico en el período 2005-2008. Recuérdese: 2008 será el Año de la relación España-India.

La última Cumbre Iberoamericana ha contado con la participación del Secretario General de las Naciones Unidas, de los máximos representantes de la UE y del Secretario General de la Organización de Estados Americanos, de la que forman parte EE UU y Canadá. No puede haber una mayor imbricación con el espíritu de los tiempos.

### **Colofón**

La Cumbre de Salamanca ha concluido auspiciosamente con una declaración mucho más escueta de lo habitual y con el nacimiento de la SEGIB, encabezada por Enrique Iglesias, experto en Iberoamérica como pocos, y con contactos y perspectiva panorámica hacia EE UU, Europa y Asia.

Las gestiones al más alto nivel, la bibliografía, los coloquios, y encuentros sobre triangulación han incidido en lograr una revalidación del concepto en el Plan Asia Pacífico 2005-2008, saludado y apoyado por el presidente del Gobierno. El Plan consta de 301 páginas y en él la palabra “triangulación” aparece mencionada 20 veces.

Con su semillero de ideas y potencial de exportaciones y compras, sus contactos bilaterales, subregionales y de bloque con América Latina, India se está acercando a más de un ángulo de la triangulación.

Entretanto, la Comunidad Iberoamericana, en pleno período de reacomodo, anida un crisol multicultural en sus mismas entrañas para la “Alianza de Civilizaciones”. Ésta, promovida por la administración Zapatero, cuenta ya con apoyo global. Ahora se acerca EE UU con ideas de programas de colaboración. Un nuevo desafío que no existía en enero. Del huevo al ave fénix.

### **Augusto Soto**

Profesor del Centro de Estudios Internacionales e Interculturales de la Universidad Autónoma de Barcelona

